

# ¿Quién hace al Arte?

Sandra Zapiain Elizalde\*

\*Académica de la Dirección de  
Desarrollo Institucional  
sandra.zapiain@leon.uia.mx

*“Contra toda opinión, no son los pintores  
sino los espectadores, quienes hacen cuadros”.*

*Marcel Duchamp*

Festival Internacional de Arte Contemporáneo, FIAC 1998. El programa anunciaba la participación de la pianista alemana Ursel Schlicht. La Casa de Piedra, selecto salón de fiestas de la ciudad de León, Guanajuato, sería el escenario de un concierto de piano, con música contemporánea. Comenzaron a llegar los asistentes elegantemente ataviados. Entre ellos, un reconocido cirujano y melómano quien, junto con su esposa, conducía un programa de música en la entonces RTG (Radio y Televisión de Guanajuato); esta pareja estaba



Se acabaron  
las palabras (detalle)

siempre presente en las presentaciones musicales de nuestro estado, fuera cual fuere el género o el estilo. Al centro de la sala el piano de cola se mostraba abierto e imponente. El público ocupó su lugar y después de la correspondiente presentación institucional, Ursel, alemana de gran estatura, cabello largo y rubio, agradeció la bienvenida y se instaló frente al piano. El concierto había iniciado. Las

## La pianista se levantó del banco y comenzó a intervenir directamente en las cuerdas del piano

notas que Ursel sacaba al instrumento resultaban, por decir algo, extrañas. Ya se dejaba notar cierta “inquietud” en los asistentes, quienes intercambiaban miradas y se acomodaban expectantes en sus sillas. El asombro aumentó cuando la pianista se levantó del banco y comenzó a intervenir directamente en las cuerdas del piano. Más miradas y expresiones de asombro, de duda, de contrariedad. El doctor melómano se preparaba para levantarse e interrumpir la presentación. Su esposa, nerviosa, le jalaba el saco como intentando persuadir a su marido de no hacerlo. Fue inútil. Él se levantó y con voz fuerte y segura interrumpió el recital. La artista, con un marcado acento alemán, agradeció los comentarios, mencionó los nombres de los compositores contemporáneos que fueron sus fuentes de su inspiración y continuó su concierto. Al final, muchos de los espectadores se preguntaban si esos “ruidos extraños” podían ser llamados “arte”.

La discusión sobre qué es el arte o poner en entredicho la calidad o el hecho de si determinadas piezas (como aquellas

propuestas que incluyen temas sexuales, violencia o fluidos humanos) pueden ser consideradas como arte, no es nueva. Jennifer Schuessler (2012), en su artículo “Shock me if you can” recuerda cómo en mayo de 1913, durante la premier del Ballet “The Rite of Spring”, se generó una fuerte crítica a la obra de Stravinsky, la cual levantó una intensa polémica y discusión sobre las nuevas expresiones artísticas. En este texto, la autora reflexiona sobre la resistencia, o incluso podríamos llamar rechazo, a determinadas manifestaciones artísticas, sobre todo aquellas que nos confrontan, cuestionan o de alguna manera percibimos nos agreden. Ante el surgimiento de nuevas técnicas, artistas y corrientes, es común encontrar la desacreditación por parte del público con comentarios como: “si eso es arte, entonces cualquiera puede hacer arte”. En el mismo artículo, la autora se pregunta si después de esta gran variedad y diversidad de manifestaciones y expresiones artísticas el público aún es capaz de sorprenderse, de asombrarse. Reflexiona acerca de la posibilidad de que

## Si esos “ruidos extraños” podían ser llamados “arte”

este rechazo a lo nuevo, a lo distinto, a lo divergente, se deba a que hemos perdido nuestra capacidad de asombro o ¿nos sigue asombrando el arte?

Sin embargo, ¿no es acaso cuestionar una de las funciones del arte? A través de sus obras, el artista pretende poner frente al público su forma de ver, entender e interpretar lo que percibe del mundo, por lo que es válido preguntarnos ¿qué es lo que nos hace tener reacciones negativas ante nuevas propuestas artísticas?, ¿es por

miedo a lo desconocido?, ¿por temor a la ruptura de reglas, de lo establecido?, ¿es que ese rechazo se da en el espectador cuando éste encuentra en la obra artística una visión distinta de lo que considera “verdadero”, “bello” o “legítimo”?

Durante las últimas ediciones del Festival Internacional Cervantino, ha llamado la atención la integración al programa de actividades que anteriormente era difícil encontrar en un festival de las características del Cervantino. Particularmente, en la edición número 40, llevada a cabo en octubre pasado, la sábana de programación incluía propuestas tan numerosas como diversas, desde el ballet clásico hasta la Banda Limón; el público pudo asistir a presentaciones de música grupera o de música electrónica como la “Noche en el túnel”.



El hábito de pensarte

Ante la gran diversidad y amplitud de propuestas artísticas y la dificultad de definir qué es el arte, Kenneth J. Foster (2008), director ejecutivo del Yerba Buena Center for the Arts, en San Francisco California, hace referencia al elemento clave en la comprensión de la obra artística: el público. “La esencia misma de las artes escénicas está en ser una experiencia compartida entre el artista y el público. El espectador, el receptor del arte, es finalmente quien le da un significado a la representación”. Estar frente a una obra artística es una

experiencia multidimensional en la que entran en juego factores culturales, sociales, individuales e históricos, los cuales determinan la manera en que el individuo recibe e interpreta la pieza artística que está observando, escuchando, percibiendo, sintiendo. No olvidemos que es el público quien, a pesar de la confrontación que en un momento dado pueda llegar a sentir, le da sentido a la obra artística. Recordemos a Adolfo Colombres (2009:51): “Dentro del arte, también crea quien disfruta una obra, y más todavía si le da una interpretación nueva que enriquezca su sentido. Este acto completa el fenómeno artístico o lo concreta. No hay libro sin lector, ni cine sin espectador. Es la respuesta de los otros miembros de la sociedad lo que termina de conformar el sentido de una obra, inscribiéndola así en el cauce de

una cultura. (...) en el campo de la cultura popular, la creación suele ser un acto compartido, más colectivo que individual”.

Además de los factores individuales, hay otro componente central: la posibilidad que tiene el arte de provocar una “experiencia comunitaria”, la cual puede ser entendida como la forma en la que los asistentes a una determinada representación artística, independientemente de su contexto personal, pueden llegar a compartir dicha experiencia. Cuando asistimos a una obra teatral, un concierto, una función de danza

o a una exposición de artes plásticas, quienes estamos ahí compartimos mucho más que un sitio o un asiento contiguo; se ponen en común sensaciones, emociones, reacciones que hacen que cada función sea algo único e irreplicable. En palabras de Foster (2008:64), "... el principal efecto de la representación es la relación entrelazada como una red entre público, arte y artista, y las formas en las que

## Permitamos que el arte nos siga sorprendiendo

las acciones, las ideas, los sentimientos y las respuestas de cada uno afectan a los demás". En el relato de la pianista alemana que mencionamos al inicio de este texto, la reacción e intervención del doctor fue un factor que cambió la manera en la que se vivió la experiencia de ese concierto (independientemente de la opinión particular de cada asistente sobre el mismo), la cual fue determinante para entender y disfrutar la expresión musical. Podríamos dar un sinnúmero de ejemplos de cómo el público conforma y propicia experiencias artísticas. El público no es pasivo ante una obra artística, por el contrario, pone en común su bagaje

personal y, desde su asiento, es quien le da significado al arte al apropiárselo, interpretarlo y re-crearlo. Como lo refiere Umberto Eco (2005:10), "ningún texto puede ser interpretado según la utopía de un sentido autorizado, definido, original y final. El lenguaje dice siempre algo más que su inaccesible sentido literal, que se pierde ya en cuanto se inicia la emisión textual", lo mismo pasa con los lenguajes simbólicos del arte.

Como seres humanos, nos podemos vivir prescindiendo de los lenguajes ni de nuestra dimensión estética; necesitamos del arte y el arte nos necesita, como refiere el Premio Nobel de Literatura José Saramago (1995:275): "En cuanto a los museos, es un auténtico dolor del alma, algo que rompe el corazón, toda aquella gente, gente digo bien, todas aquellas pinturas, aquellas esculturas que no tienen delante ni una persona a quién mirar". Somos nosotros, el público, quien le damos vida al arte al dejarnos interpelar, sorprender y estremecer. Dejémosnos pues atrapar. Con apertura, démosle vida a esas pinturas, poesías, danzas, cantos, seamos partícipes y permitamos que el arte nos siga sorprendiendo. Sin arte, la vida no es posible. ■

## REFERENCIAS ■

Colombres, A. (2009) *Nuevo manual del promotor cultural Vol. I*. México: CONACULTA.

Eco, U. (2005) *La definición del arte. Lo que hoy llamamos arte ¿ha sido y siempre será arte?* Barcelona: Ediciones Destino.

Foster, K. J. (2008) *La programación de las artes escénicas. De la teoría a la práctica*. México: CONACULTA.

Saramago, J. (1995) *Ensayo sobre la ceguera*. España: Punto de lectura.

Schuessler, J. (14 de septiembre de 2012) *Shock me if you can*. The New York Times , pp. 1-5.